

(70)

conoces el carácter de tu tío, y te acuerdas del modo injusto y cruel con que trató á los Simpsons; pues bien, Elisa le ha inspirado una pasión criminal, y parece que está dispuesto á usar de violencia para lograr sus designios.»

Al escuchar tan horrorosa noticia, me sentí casi privado de mis sentidos; se me arrebató al momento toda mi sangre á la cabeza, y me fue imposible pronunciar una sola palabra: Mr. Hanson me suplicó con las reflexiones posibles, me calmase, y continuó:

No ignoras que de cuando en cuando nos hacia algunas visitas un criado de Teodorico en Liverpool, bajo el pretesto de llevarnos de su parte algunos socorros por

(71)

disposicion de tu padre; pero su objeto no era otro que el de lograr prestase Elisa oídos á la seducción. En las cartas que la obligaba á recibir secretamente, la hacia presente el interes de su familia; la prometia que yo seria reintegrado en mis bienes, indemnizado superabundantemente de todas mis pérdidas; que proporcionaria enlaces ventajosos á sus hermanas, y que haria volver á su hermano de la India para proporcionarle un buen beneficio.

En esta ocasion fue cuando tú te reuniste á nosotros: calmado su espíritu con tu presencia, nos ocultó este funesto secreto; pero la visita de tu tío despertó otra vez todas sus alarmas. Evitaba con

la mayor prudencia hallarse sola con él; pero este al fin ha proporcionado la ocasion de renovar la sus ofrecimientos, y amenazarla en caso de resistencia con todos los efectos de su furor. La cólera de Cyphon, la ha dicho, comparada con la mia, no será sino como un ligero viento del sud, comparado con el terrible huracan que nos envían los climas helados del norte. Ha querido ya usar de la violencia; y Elisa, temiendo las consecuencias que pudiera causar su silencio, me ha suplicado te instruya de todo, para que trates de alejarle de aquí como mejor te parezca, y vivir prevenido contra sus amenazas.»

«Mi primer movimiento fue de

ir á sumergirle un puñal en el corazon; pero volviendo en mí del enagenamiento que me tenia tan despechado, escuché la voz de la prudencia que me aconsejaba disimular. Fuí á buscar volando á mi Elisa para consolarla, para calmar sus alarmas, y para asegurarla que Teodorico no tenia ningun medio de realizar sus amenazas.

Era mui difícil para mí conservar sangre fria en su presencia; y mi emocion, que no dejó de conocer, le daba á entender mui bien que no ignoraba su perfidia; por consiguiente, fingió haber recibido cartas que le obligaban á restituirse á su casa en el mismo dia: yo no puse ningun ostáculo á su marcha, y aun hice brillar á sus

ojos la alegría que me causaba. ¿Qué podía yo temer de su parte? Ignoraba como se podía obrar contra las leyes: yo era un hombre libre, era un propietario, no debía cosa alguna á nadie, y por todas estas razones me creía en la mas perfecta seguridad.

A los dos dias de la partida de Teodorico, hallándose Mr. Hanson un poco mejor, le hicimos salir de su cuarto á dar una vuelta por el jardin; y nos hallábamos entregados á nuestra inocente alegría, cuando llegaron dos dependientes de policía á turbarla, presentándose y exhibiendo un decreto de prision contra Mr. Hanson por causa de felonía.

Las mugeres se sobrecogieron,

segun lo demostraron su palidez y su temblor. «¡Por crimen de felonía! exclamé yo. Señores, yo creo que os equivocais: nunca Mr. Hanson se ha hecho culpable de un acto ilegal.

— Eso no es cuenta nuestra, replicó uno de ellos: yo me alegraré que lo pruebe cuando se halle ante los jueces. ¿Estais, Señor, pronto?»

Mr. Hanson estaba dotado de una admirable firmeza; se acercó á uno de ellos y le dijo: teneis razon; yo sé por qué se me aflige, y no me arrepiento: no os angustieis, queridos míos; esto es lo que os suplico; pues vuestro dolor me causa mas sensacion que la pérdida de mi libertad.

— ¿Pero cuál es, pues, el crimen, exclamé yo, de que vos mismo os confesais culpable? — Es, respondió uno, el de haber casado clandestinamente á dos menores.

— ¿Soy yo, exclamé, quien ha preparado vuestra ruina? ¡Ah, señores, yo soy únicamente el culpable! llevadme en su lugar: su delicada salud no le permitiría sufrir largo tiempo el castigo que se le prepara.

— Nosotros no hacemos mas que nuestro deber: vamos, Señor, seguidnos.» Le hicieron entrar en un coche, y al momento desaparecieron los tres. Asi es como en un instante fue destruida la felicidad de que gozábamos, y yo no podia des-

conocer la mano infame que habia tramado aquel golpe.

Me fui á la ciudad, donde Mr. Hanson debia permanecer hasta el dia de su sentencia, si su salud le permitia verle llegar, y llevé conmigo á mi familia, temiendo los ultrages á que podria estar espuesta durante mi ausencia. Yo habia contado con el crédito de mi tio Thomson; pero estaba espirando, y su hijo no podia dejarle en tal estado.

¡Qué cargos no me hice yo sobre mi precipitacion! ¡y cuánto el dolor de Elisa no aumentaba el mio! Yo me preparaba á ayudar al abogado de Mr. Hanson en su defensa; mas entretanto fuí atacado por otro proceso que mi padre

me formó para declarar nulo mi enlace.

El execrable Teodorico, después de habernos sumergido así en el fondo del abismo, creyó ser favorable el momento para renovar sus proposiciones á Elisa; y para justificar su proceder, la escribió: «Que no era mi muger; que vivia conmigo en el estado de concubinato, y que aceptando sus ofrecimientos no haria mas que cambiar de amante. Esta mudanza, añadia, no puede ser sino mui ventajosa para vos; pues mientras que el imprudente acumula males infinitos sobre vuestra familia y sobre vos misma, yo me empeño en dar á vuestro padre y á vos la mayor opulencia y felicidad.»

Sorprendido al ver tanta impudencia, no sentí ya mas que el deseo de vengarme; y este deseo vino á ser mas vehemente aun quando Mr. Hanson, conducido ante los jueces, fue condenado á la deportacion, como se debia esperar. Por una casualidad bastante singular, la instruccion de mi proceso seguia inmediatamente á la de Mr. Hanson. Me costó mucho trabajo conservar bastante bien la serenidad necesaria para hacer mi defensa, porque no habia querido confiarla á nadie, persuadido de que hai circunstancias en que es preciso conmover el ánimo de los jueces, lo que no podia hacer un letrado con tanto calor y energía por mas esmero que pusiese.

Los jueces, en el proceso de Mr. Hanson, habian decidido, que siendo menor y no teniendo el consentimiento de mi padre, que habiéndome casado sin preceder la publicacion de las amonestaciones y en un cuarto particular, este matrimonio era nulo bajo todos conceptos. Yo obtuve la palabra.

«Acabais, dije, de declarar culpable á un hombre por un hecho imaginario, ó habeis sentenciado en justicia; y en este caso, la realidad de mi matrimonio y su indisolubilidad no pueden ya ponerse en discusion.» Esto es lo que empecé á probar en un discurso bastante largo. Con este motivo entré en el exámen de las leyes, á las que frecuentemente se da el

sentido que se quiere, y no el que deben tener. Mis jueces estaban prevenidos, y desde luego fue declarado nulo mi matrimonio.

«Yo suscribo á la sentencia que acabais de pronunciar; y esclamáy: ¿pero qué es lo que haceis, señores? El enlace que invalidais hoy por haberse contratado durante la menor edad, ¿quién podrá impedirme celebrarle de nuevo al salir de este tribunal, siendo ya mayor desde este momento? Y pongo al mismo por testigo de que nunca tendré otra muger que Elisa Hanson. Esta obligacion que me impongo públicamente, cuya resolucion he tomado ya á la faz del cielo, no será mas sagrada, porque las leyes humanas la sancionen.»

Quise satisfacer despues mi venganza , y atraer la indignacion pública sobre los autores de tantos males ; pero se me impuso silencio , y recibí la órden de retirarme.

Me hubiera ocupado de obtener al instante dispensa para casarme con Elisa , si los cuidados que exigia la posicion de Mr. Hanson no me hubiesen parecido mas urgentes que ninguna cosa. Su muger y sus hijas estaban con él ; le anegaban con sus lágrimas , y mi presencia pareció aumentar su dolor : no era posible ser indiferente mi corazon al ver á este respetable anciano cargado de cadenas como un criminal peligroso. Nosotros pasamos toda la noche con él ; pero el sueño no nos per-

mitió gustar su dulzura para olvidar al menos por un momento nuestros infortunios.

Los primeros rayos del dia empezaban á penetrar en aquel triste calabozo donde estábamos encerrados : un silencio profundo reinaba entre nosotros ; y Elisa , que se habia dejado caer en mis brazos , se habia ligeramente acongojado , cuando repentinamente hizo un movimiento de sobresalto ; me rechaza aterrada , se precipita de nuevo sobre mí , y esclama articulando apenas : « No , no me alejarán de ti. » El dolor pintado en su semblante me interesó tan vivamente , que no pude conservar mi sangre fria : levanté las manos al cielo : « ¡ Esto ya es demasiado ! es-

clamé yo enagenado: ¡naturaleza, esto es mucho! ¡Dios mio, dadme fuerzas para vengarme, y no permitais que tantos crímenes permanezcan tanto tiempo impunes!!!»

Después de haber preguntado á Mr. Hanson cómo se hallaba, sa-
lí de la cárcel para respirar un aire puro y reflexionar lo que debía hacer: mi país no tenía ya para mí ningún atractivo: había sufrido en él muchas injusticias de los hombres, de aquellos sobre todo que la naturaleza había llamado á protegerme: no divisaba el término á la sed de hacer mal que manifestaba mi padre; y las odiosas astucias de mi tío para satisfacer sus infames inclinaciones me aterraban y me anunciaban un terri-

ble porvenir. Me vino la idea, y la retuve con placer, de ir con mi familia á habitar los desiertos salvajes de la América, de acompañar allí á Mr. Hanson, de trabajar para mantenerle, para tenerle al abrigo de las injurias del aire, y para recoger su último suspiro si estábamos condenados á perderle. Estaba abismado en estas reflexiones, cuando dos hombres se precipitaron sobre mí, y me dejaron helado, petrificado de terror, al oírles pronunciar estas palabras: «Estais preso.»

—¿Qué es lo que yo he hecho? respondí, habiendo vuelto sobre mí de la sorpresa.

— Vos debeis, me dijo uno de ellos, dos mil libras esterlinas á

Teodorico Cyphon, lord D...., y pagando esta cantidad estais libre al momento.»

Me dejó admirado la espresion; pero no habia medio de resistir, y me condujeron á la prision destinada á los deudores insolventes.

Estaba ya tan acostumbrado á los acontecimientos imprevistos, que el dolor que experimentaba, era menos relativo á mí, que á los infelices que por mi desgracia habrian de contemplar mayor su infortunio. El efecto que hizo sobre Mr. Hanson esta inesperada noticia, fue demasiado violento para que pudiese soportarlo: todas las esperanzas que habia concebido por su hija, fueron enteramente destruidas: previó la imposibilidad

en que nos hallabamos de concluir nuestro enlace; y cayendo en una especie de disolución y de anonadamiento, no volvió á dar mas señales de conocimiento, y pocas horas despues exhaló el último suspiro.

Apenas se dió á mistriss Hanson y á sus hijas el tiempo de llenar sus deberes, dando sepultura á la desgraciada víctima de una atroz venganza, y despues se retiraron á una posada mientras se determinaba alguna cosa con respecto á mí. Para colmo de desgracias, se apoderó de mistriss Hanson una calentura violenta, y dió bastante que temer sobre su vida.

Tan sensibles acontecimientos habian abatido demasiado mi espí-

ritu; pero algunas reflexiones fueron suficientes para hacerme conocer la necesidad de armarme de firmeza. Escribí á mi primo que vendiese mi hacienda y títulos de los señoríos, para formar la suma que injustamente se me pedia, prefiriendo recobrar pronto mi libertad, á luchar largo tiempo por razones de interes con una conjuracion, cuyas consecuencias justamente temia, y despues me entregué á la dulce idea de poseer pronto á Elisa sin contradiccion.

CAPITULO X.

Yo creia que mis enemigos se contentarian con lo que habian emprendido contra mí, y que no inventarian otros medios de atormentarme: esperaba con mucha impaciencia el efecto de los cuidados de Eduardo, que á pesar de la muerte, que acababa de arrebatarse á su padre, no se descuidó en hacerme todos cuantos servicios dependian de él.

La enfermedad de mistriss Hanson tomaba todos los dias un carácter mas grave, y en menos de